

Número de serial: 1039

Nombre: La promesa que transformó a Yawaka: un colegio digno para la niñez de La Guajira

Fecha de publicación: 13 de Junio de 2026

Enlace: <https://youtu.be/XgTNTAw81BM?si=Fu89CJpUSjGyq-Lc>

Tipo de contenido: video

Ministro Daniel Rojas Medellín

Me fui con el compromiso y la palabra empeñada de que iba a hacer todas las gestiones que estuvieran a mi alcance para transformar este colegio después de un recorrido en que vimos a los niños muriendo de calor bajo el sol canicular, entre el yotojoro y la uca que había en su momento, la cocina de leña y las aulas indignas sin baterías sanitarias; que tenían la razón y que lo que teníamos que hacer como imperativo moral era transformar el colegio y la educación en La Guajira.

Y digo que el destino escuchó ese círculo de la palabra porque días después el presidente de la república me dio el privilegio de ser su ministro de educación. Y esas palabras, esas palabras que retumbaban en mi memoria y en mi conciencia de que a La Guajira la transformábamos con educación —que me las habían dicho mujeres wayúu, como wayúu fue mi abuela materna— pues se convertían entonces en un compromiso. El destino no juega al azar; el destino tiene su manera interesante de poner las cosas en su lugar, de convertir las palabras en realidad, de convertir los anhelos y los sueños en realidad, pero sobre todo los compromisos que se sellan con el valor fundamental de la palabra.

Es así como hoy, después de una inversión de más de 9,000 millones de pesos en este colegio, pero más de 179,000 millones en otros colegios de la región, pues podemos decir que cumplimos la palabra que en su momento empeñamos, y que quisiéramos que hoy pudiéramos seguir comprometiendo la palabra para seguir transformando La Guajira a partir del más hermoso de los derechos, que es el derecho a la educación.

Este colegio entonces es un símbolo. Es un símbolo de lo que puede lograr la comunidad organizada, de lo que puede lograr la comunidad cuando decide cambiar, pero también —y escuchen esto— de lo que puede hacer un gobierno cuando decide que tenemos que servirle al pueblo, porque el pueblo mandata y porque el pueblo es nuestro legítimo jefe.

Que nadie nunca les diga que no se puede. Que nadie nunca les diga que vale más el carbón de la mina que el colegio, o que la vida, o que el río. Y sobre todo, compañeros y compañeras, que nunca nadie les diga que un colegio en La Guajira no puede ser hermoso y no puede tener todas las cualidades que tienen los mejores colegios del país del norte de Bogotá, del sur de Cali o de los mejores lugares de las grandes ciudades, donde los niños y niñas se educan con internet de alta velocidad, donde los niños y niñas se educan con tecnología, donde los niños y las niñas tienen la posibilidad de estudiar desde la preescolar hasta el bachillerato e ingresar a la educación superior.

Hoy este colegio tiene todo eso. Tiene todo lo que un colegio digno debe tener: un colegio público, un colegio gratuito, un colegio que se alimenta con la bendición de la energía solar porque tiene paneles solares, que tiene esta hermosa cubierta, que tiene las pantallas inteligentes que acabamos de observar que les permitirán conectarse con el mundo y con el saber que emerge a través de la fibra óptica; que tendrá además el mobiliario y la dotación para que la primera infancia se eduque con todas las calidades técnicas y las calidades humanas que deben tener los niños; que este colegio tiene una cocina nueva y ya no tiene la vieja cocina de carbón. Vamos a dotarla porque el gobernador no nos quiere dar la dotación, pero para eso hay presidente Petro: lo que no haga el gobernador lo hace el presidente Petro y lo que no hagan los alcaldes lo hace el presidente Petro. Porque el presidente Petro ha instruido que los recursos de la educación deben crecer así haya todas las crisis fiscales que hayan, así nos asfixien con los ingresos de la nación, así el Banco de la República aumente las tasas de interés, los recursos de la educación suben y suben. Es precisamente para los niños y las niñas de La Guajira y de las regiones más excluidas de Colombia.

Aquí ningún niño viene a este colegio sin un plato de comida porque el Programa de Alimentación Escolar (PAE) lo hemos financiado para que llegue a la totalidad de la cobertura, al 100% de la cobertura. Y que ese programa de alimentación escolar no es comida industrializada, no es comida chatarra, sino es comida que preparan las propias comunidades, un PAE étnico contratado con las propias comunidades para que ellas, quienes mejor saben alimentar a los niños, sean quienes lleven ese plato de comida.